

EL LIBRO INFANTIL EN LA BIBLIOTECA

Más allá de la sola literatura

■ MARÍA DOLORES INSA RIBELLES *

La receta para elaborar el papel maché, la ilustración del iglú, el cuento de Caperucita, la definición de fantasía, descifrar el mapa de la isla del Tesoro, jugar en los laberintos, medir la cintura de la tierra, hablar en morse, montar una bicicleta, pasear los ojos por el valle de la Niebla, participar en el despegue de un cohete... leer, leer, leer!!!

El concepto de lectura es el que debe de estar claro. Hay muchas lecturas y diferentes códigos que descifrar. Todas aportan su mensaje y todas son igual de válidas. El niño/a ha de acceder a esas lecturas sin marginar ni sobrevalorar ninguna de ellas.

Confundir lectura con literatura es uno de los errores que aún hoy continuamos arrastrando -"¡No leas cómics! no sirven para nada"- . Confundir lectura con rendimiento escolar es otro. Abandonar la ilustración conforme el niño se adentra en la lectura es uno más. ¡Y hay tantos!

Nuestras bibliotecas infantiles están llenas (menos de lo que deberían estar) de todo tipo de libros. "Todo está en los libros". Pero para

encontrar una respuesta previamente tiene que haber una pregunta, que surge del propio niño/a por estimulación de su entorno. Una pregunta lleva a otra y a otra más. Pero ¿están nuestras bibliotecas y nuestros bibliotecarios preparados para ofrecer esa respuesta a cada niño/a? ¿Confundimos nosotros también lectura con literatura? ¿Somos conscientes, realmente, de la responsabilidad respecto a la *lectura* que nosotros tenemos? Reflexiones en voz alta que parten de la propia experiencia profesional.

¿En que situación se encuentran los escasos bibliotecarios infantiles españoles?

- No se recibe una formación adecuada sobre psicología evolutiva infantil.

- No se recibe una formación sólida sobre el libro infantil, abarcando los diferentes tipos de lectura, ni sobre los códigos que el niño/a va a utilizar.

- La formación adquirida resulta insuficiente para nuestra futura formación de usuarios relacionados con el mundo del libro infantil:

padres, profesores y los propios niños.

- La propia formación técnica recibida nos enclaustra, a veces, de tal manera que nos impide aplicar otras formas de organización en las bibliotecas infantiles que tal vez sean más útiles e interesantes para el usuario infantil (por ejemplo, organizando los libros por Centros de Interés).

- La formación de técnicas de animación lectora es más bien escasa y se centra mayoritariamente en los libros de literatura infantil.

Todas estas carencias, suplidas con buena voluntad, con la experiencia diaria, la lectura formativa y los cursos a los que se va asistiendo, repercuten en el concepto de "Biblioteca Infantil" y del fondo bibliográfico que formará la biblioteca.

Existe una tendencia general a infravalorar determinados libros y lecturas, y al hablar de infravalorar no nos estamos refiriendo a menospreciar, sino a minimizar su valor lectivo, tal vez por ignorancia. ¿Por que infravaloramos estos libros?

Los animadores a la lectura se suelen centrar en las obras literarias y, en menor proporción, en los libros de imágenes. ¿Y el resto de libros? ¿Son tarea de la escuela? ¿No es necesaria su animación?

- **Bibliotecarios:** confundimos. Inintencionadamente, una serie de conceptos como el de creer que la lectura de nuestro fondo bibliográfico va dirigida a dos tipos diferentes de usuarios infantiles, los que leen por placer -mayoritariamente literatura- y los que acuden a realizar las tareas escolares por "obligación". En gran medida esa división se ajusta a la realidad, pero tenemos usuarios infantiles que disfrutan y encuentran placer en otro tipo de lecturas formativas e informativas, textuales e iconográficas. Y si no los tenemos habrá que crearlos.

- **Profesores:** desconocen gran parte de la producción editorial infantil. Los libros están en el aula en función de tareas escolares preestablecidas y no para fomentar otro tipo de interés ni lecturas. Su formación respecto al libro infantil adolece de las mismas carencias que los bibliotecarios.

- **Padres:** su idea del libro infantil se resume, salvo excepciones cada vez más numerosas, al libro de texto. Desconocen la multitud de ediciones infantiles, a la vez que ignoran la influencia estética, intelectual y personal de estos libros. Cuando descubren esa influencia su actitud frente a la lectura y el libro infantil cambia en beneficio de la misma.

- **Usuarios infantiles:** necesitan la ayuda del adulto -padres, profesores, bibliotecarios, etc.- para descifrar los diferentes tipos de lenguajes que pueden encontrar en los libros. Esa primera ayuda que empieza con los libros de imágenes no se debe de cortar una vez sean capaces de descodificar el texto escrito. El niño que conoce todos esos lenguajes si es capaz de disfrutar con la lectura que ellos proporcionan.

- **Animadores a la lectura:** estos profesionales de la animación suelen centrar sus actividades alrededor de las obras literarias y, en menor proporción, en los libros de imágenes. ¿Y el resto de libros? ¿Son tarea de la escuela? ¿No es necesaria su animación? ¿Se leen por sí solos?. Animar a la lectura.

La lectura, siguiendo las bases



Indiana Jones y la última cruzada
(Indiana Jones and the last crusade)
Dir: Steven Spielberg
Int: Harrison Ford, Sean Connery
EE.UU., 1989

teóricas, se clasifica en tres tipos: recreativa, informativa y formativa. Pero esta parcelación no significa exclusión como en un principio cabría pensar. Así, un lector/a infantil puede recrearse en un libro de imágenes o sobre los pájaros; puede recibir información concreta en un cuento; puede formarse en un libro documental o de imágenes a la vez que recrearse en su lectura. La interconexión entre los diferentes tipos de lectura va en función del propio libro, de la personalidad y de los intereses del lector y de la formación que haya recibido.

Si nuestro objetivo como bibliotecarios es difundir la lectura deberemos dar a nuestros usuarios una amplia oferta bibliográfica, cuidando la calidad del libro en su presentación y contenido, ofertando una selección amplia de todos los lenguajes y códigos que el niño sea capaz de descifrar. Para ello debemos adquirir una sólida formación encauzada a un mejor conocimiento de la psicología infantil y del libro infantil. De este modo no infravaloraremos y animaremos a la lectura de

- libros de imágenes -lectura iconográfica-, no sólo a los prelectores, sin colocar barreras temporales. Ofertando diversidad de técnicas, de estilos, de códigos, de culturas, etc. La educación estética y crítica que recibe un lector de imágenes será válida

para otras lecturas.

- libro-juegos, cuidando la calidad estética de los mismos. Estos libros no crean lectores, pero si ayudan a formarlos, fomentan la observación y la educación estética. Algunos, incluso, proporcionan al lector/a una información sobre determinados temas muy interesante (por ejemplo *El último Arca de Noé*). Facilitan la comunicación entre el niño y el adulto y entre los propios niños.

- libros documentales, con un lenguaje textual e iconográfico propio. El primer libro que se le ofrece a un niño es de tipo documental, con imágenes pero sin texto. Conforme el niño va madurando su relación con estos libros irá adecuándose, sin ceñirse a las tareas escolares.

- obras de referencia, empezando su lectura como un juego para terminar siendo una necesidad; incluyendo desde el diccionario visual hasta el de la Real Academia, desde la enciclopedia de las hadas hasta la más científica y actualizada, pero sin olvidar la relación lector/libro.

- libros de experimento, manualidades, música,...

Los bibliotecarios debemos fomentar el acceso a la lectura, pero no a la misma lectura para todos. El siglo XXI es nuestro reto.

* M^a Dolores Insa Ribelles es bibliotecaria en la Biblioteca Pública Municipal "Pare Arques" de Cocentaina (Alicante)